



Ven

a Cristo hoy

Número 77

Reflexiones sobre
el odio y el amor



“Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias”.

La historia del odio

¿Cuándo comenzó la historia del odio? Existen muchas opiniones de carácter teológico, versiones más o menos interesantes, suposiciones sobre hipótesis, pero no tenemos información concreta al respecto.

Sólo sabemos que en algún momento un ser sobrenatural se levantó en rebeldía y odio contra el Dios creador. Se infiltró insidiosamente en la creación especial de Dios: la raza humana, para dividirla, enfrentarla, esclavizarla y llevarla en cautiverio por toda la eternidad.

Mucha fue la soberbia de tal enemigo para creer que lo lograría. Por momentos pareció que tenía la victoria en su mano. Pero Dios propuso otra lucha: el amor, que vencería al odio, porque Dios mismo es amor.

Caín y Abel

El hombre se unió a su mujer Eva, y ella concibió y dio a luz a Caín. Y dijo: “¡Con la ayuda del Señor,

he tenido un hijo varón!” Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a pastorear ovejas, mientras que Caín se dedicó a trabajar la tierra. Tiempo después, Caín presentó al Señor una ofrenda del fruto de la tierra. Abel también presentó al Señor lo mejor de su rebaño, es decir, los primogénitos con su grasa. Y el Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró así a Caín ni a su ofrenda. Por eso Caín se enfureció y andaba cabizbajo.

Entonces el Señor le dijo: “¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo? Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarla”.

¿Recordarían el Jardín de Edén? Ahora estaban fuera de él y sus vidas habían cambiado radicalmente. El tiempo había transcurrido y la raza humana continuaba esparciéndose sobre la tierra, trabajando laboriosamente a fin de sobrevivir a la nueva realidad. La abundancia del jardín era sólo

curaban reconquistar la gracia perdida y tratar de agradar a Dios al cual habían desobedecido y desafiado. De esto surge la religión: el ser humano tratando de volver a vincularse con el Creador.

Por esta razón dos de los hijos de Adán, Caín y Abel, decidieron ofrecer sacrificio al Creador. Caín llevó productos de su labranza, pues era agricultor y Abel, que era ganadero, sus mejores animales.

La Biblia nos deja esta enigmática frase al respecto: *“El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró así a Caín ni a su ofrenda”*.

Tal vez la respuesta se halla en el mismo texto, donde dice que: *“Abel también presentó al Señor lo mejor de su rebaño, es decir, los primogénitos con su grasa”*.

La frase da a entender que, mientras Abel ofreció “lo mejor”, la ofrenda de Caín resultó ser mezquina. El hecho es que la actitud divina provocó una reacción negativa en Caín. Su rostro se ensombreció y comenzó a mirar con odio a su hermano. Dios advirtió a Caín por su reacción y le dijo que *“el pecado estaba tratando de atraparlo, pero que aún estaba a tiempo de sobreponerse a él”*.

Quién sabe con qué astutos argumentos el enemigo supremo de Dios estaba tratando de envenenar una vez más al pensamiento del hombre, utilizándolo como vehículo de su ODIOS ancestral contra el Creador. A pesar de la advertencia divina Caín desoyó a Dios. Por el contrario, proyectó su propio conflicto con el Creador en su hermano. No podía verle sin sentir que su furia interior aumentaba día a día y lo llenaba de oscuros y violentos pensamientos. Astutamente, invitó a su hermano a salir al campo, y allí lo sorprendió con un ataque violento y mortal.

“¡Qué has hecho! —exclamó el Señor—. Desde la

Si el pecado de Adán alejó al hombre del paraíso, el crimen de Caín con su hermano Abel marcó el origen de todos los odios humanos, las divisiones, los asesinatos y todas las guerras, luchas fratricidas, envidias y enconos hasta hoy.

Pero Dios no había dicho la última palabra




Desde el amanecer de los siglos, Dios había planificado la redención de esta raza díscola, que mientras cada día procuraba independizarse de su Creador, por otro lado intentaba acercarse a Él, pero sólo con fórmulas y principios humanos. Dios estableció sacerdotes, pero ellos también se corrompieron; envió profetas con mensajes de parte de Él, pero fueron rechazados, perseguidos y hasta muertos.

Cumplidos los tiempos establecidos desde Su perfecta sabiduría, decidió venir en la persona de Su Hijo, el Verbo de Dios. ¿A Él lo escucharían?

Como es el amor



de Dios



*“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”
(Juan 3:16, NVI).*



Aunque aun en la más grande y maravillosa dádiva de Dios el odio intentó arruinar los planes divinos, el amor de Dios pudo más. Su Hijo vino al mundo para salvarnos y sacarnos de ese círculo vicioso de pecado, corrupción, odios y muerte.

La encarnación de Jesucristo es la acción de Dios por excelencia. Un plan magistral para poner al alcance de **todo aquel que lo desee, de todo corazón, que sea salvo** y tenga vida eterna. La iniciativa corresponde a Dios, que vino en la persona de Su Hijo unigénito y que, mediante el Espíritu Santo, pone en cada corazón el anhelo de recibirle aceptándolo como Salvador y Señor de su vida.

A través de los tiempos Dios envió señales — detalles— a fin de preparar Su entrada a esta tierra. Él no quiso llegar de una manera dramática ni catastrófica, como muchos tal vez creyeron que lo haría. Él no vendría a condenar, sino a salvar al mundo. Podría haber irrumpido con sangre y fuego, exterminando a los violentos, destruyendo a los tiranos y sus reinados de terror; a los ricos

codiciosos de mayores riquezas que explotaban al pobre. Pero vendría de la manera más pacífica y humilde, como prenda de paz y vida a un mundo violento lleno de odios. Su Reino sería de paz, justicia y amor. El amor sería y será siempre el combustible que moverá los corazones hacia otra dimensión de vida.

Por esta razón no vino a instaurar una nueva religión con formulismos que agradaran a la sensualidad típica de los humanos, sino que vino a instalarse en el corazón de los que le recibieran con fe y amor en sus vidas. No estableció ceremonias ni ritos que provocaran la vanagloria de la religiosidad humana, sino una salvación que es por fe:

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (Efesios 2:8-10, NVI).

Para identificarse con los más humildes y despojados de la tierra: *“Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada”* (Lucas 2:7, NVI).

“Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos —le respondió Jesús—, pero el Hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza” (Mateo 8:20, NVI).

“Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos” (2 Corintios 8:9, NVI).

Dios vino al mundo en humana debilidad

Como hombre vivió las vicisitudes de todos los hombres: trabajo, fatiga, hambre y sed: *“Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo”* (Juan 4:6, NVI).

“Al día siguiente, cuando salían de Betania, Jesús tuvo hambre” (Marcos 11:12, NVI).

“Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed” (Juan 19:28, NVI).

Dios vino al mundo con una misión específica

Su misión era y es rescatar al hombre de sus propios malos deseos y pasiones:

“No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento” (Mateo 5:17, NVI).

“No he venido a llamar a justos sino a pecadores para que se arrepientan” (Lucas 5:32, NVI).

“Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10, NVI).

“Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (Juan 3:17, NVI).



Dios vino al mundo para sujetarse a sus leyes

No quiso imponerse con Su divina Majestad, sino mediante la condición humana para enseñarnos con Su ejemplo de vida íntegra.

“Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos” (Gálatas 4:4-5, NVI).

“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.

Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5-11, NVI).

The image shows a silhouette of the Nativity scene against a vibrant sunset sky. On the left, a shepherd with a staff stands near a donkey. In the center, the infant Jesus lies in a manger on a donkey. To the right, a stable structure is visible. The sun is a bright yellow circle in the center of the sky, with orange and red clouds around it.

El resultado del amor

A toda la maldad y odio del diablo, Dios opuso Su inmenso y puro amor, y es a través de Su amor que nuestras vidas son transformadas y cambiadas para bien.

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos!

Todo el que comete pecado quebranta la ley; de hecho, el pecado es transgresión de la ley. Pero ustedes saben que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no

tiene pecado.

Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios (Juan 1:12, NVI).

En este tiempo de Navidad Jesús te ofrece Su amor y Su perdón. ¡Acéptalo, permite que Él cambie tu vida, y serás un verdadero hijo de Dios!